

PATRIA Y REPUBLICA

Union republicana.—Federación Ibérica
Procedimiento revolucionario

Subscription.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta
Provincias y Portugal, trimestre... 5
Ultramar y naciones convenidas en el
tratado postal, semestre... 18
Este mismo plazo en las naciones no con-
venidas... 80
Número suelto 5 céntimos

EL IDEAL

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA EN ESTA FORMA:
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellana, 1, segunda.—MADRID

MORALIDAD Y JUSTICIA

Respeto a la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIO
En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 3
En la cuarta... 2
Anuncios de preferencia en los folios
del folletín... 1'50
Número atrasado... 0'25
25 ejemplares 75 céntimos

LA ODISEA DEL JUEGO

OPINION DE LA PRENSA

Con muy rara excepción, la prensa de Madrid ha emprendido una enérgica campaña contra el juego.

En la imposibilidad de copiar íntegros los artículos que en sitio preferente publican combatiendo la impunidad en que viven los garitos madrileños, verdaderos focos de corrupción y de inmoralidad, daremos a conocer a nuestros lectores algunos párrafos de los aludidos escritos:

«El escándalo y la inmoralidad del juego han llegado en Madrid a lo que no se había visto ni conocido jamás.

Una de esas cuestiones, propias de tales casas, se resolvió anoche a tiros en medio de la Puerta del Sol y en las calles principales, en las que quedaron tendidos, acribillados a balazos, varios agentes de Orden público.

¡Infelices!
En cambio, las casas de juego seguirán funcionando, merced a ciertas cantidades entregadas para asuntos benéficos.

¡Qué escarnio!
En nombre del decoro público pedimos al Gobierno que dé orden a sus agentes para perseguir y exterminar el juego.»

(El Siglo)
Conservador.

«Es necesario que el gobernador, de cuyas buenas intenciones no dudamos, emprenda una campaña enérgica y decisiva contra las chirlatas.

Si tal hace, merecerá el aplauso de las gentes honradas y prestará un servicio de indudable importancia.»

(La Justicia)
Republicano centralista

«Mientras la autoridad tolere la existencia de las casas de juego; mientras se consienta el vil negocio de los chirlateros, más o menos encoquetados; mientras a las puertas de estas academias del naípe haya agentes de la autoridad para garantizar el tranquilo ejercicio de la industria; mientras del tapete verde vaya todos los meses una suma a la caja de la caridad oficial; mientras se reconozca de un modo solemne la libertad del juego, con olvido y baldón del Código penal y de los funcionarios que la nación paga por que sean perseguidores del delito, el Gobierno y sus delegados serán responsables de todo cuanto ocurra contra el orden y el decoro público con motivo de esa licencia incomprensible.»

(El Imparcial)
Demócrata monárquico

Por primera vez se ha dicho en las Cortes españolas, por un consejero responsable, que cierta clase de conveniencias impiden que sean cumplidos los preceptos del Código penal, y que, en cambio de estos abandonos, se logran determinadas ventajas que aumentan los ingresos de los establecimientos de Beneficencia.

Este será el único consuelo que tendrán a estas horas, en medio de sus angustias, los guardias que anoche fueron heridos en la

Puerta del Sol. ¡Sus hijos, si quedan huérfanos a consecuencia de tales fechorías, encontrarán el triste amparo de la pública caridad en esos Asilos sostenidos con el producto del juego!

Tal situación no debe prolongarse por más tiempo, y hora es ya de que el Gobierno, víctima de tantos errores y de tantas debilidades, ponga término a ese espectáculo, que causa vergüenza e indignación a todas las personas honradas, y que, con suma frecuencia, produce desgracias como las de anoche.

(La Epoca)
Conservador.

Si. Ante los sucesos de la madrugada de ayer, la protesta, latente hacia mucho tiempo, se pronuncia, se define, se condensa en un clamoreo unánime: hay que observar el Código o romperlo... Y un día es en el Beti Jai donde el juego promueve un escándalo, y otro día es en la Puerta del Sol donde se dirimen las contiendas del juego a tiros...

La causa de esos y otros muchos sucesos que no salen a la superficie, está en la tolerancia del juego. Podrá ser ineficaz la persecución; pero lo que no puede ser es que el tahur goce de la tranquilidad y de la seguridad de que sus entretenimientos no han de ser jamás turbados por la autoridad. Y es claro que ese estado en que se borra toda noción del delito que se está cometiendo, es una preparación, un campo admirablemente cultivado para toda clase de escándalos y aun de crímenes.

(El Liberal)
Republicano independiente

«Toda la población honrada de la corte ha prorumpido esta mañana en un grito de indignación, al enterarse del inmenso escándalo de que pocas horas antes, entre dos y tres de la madrugada última, fueron teatro las calles principales y más céntricas de la capital.

Todo el mundo se ha horrorizado también, con horror al que se mezclan sentimientos de piadosa tristeza, al saber que en esta contienda, cuyo origen primero es la tolerancia dispensada al vicio, no ha corrido solamente la sangre de los criminales, sino que están agonizando, que acaso habrán muerto ya, dos de sus perseguidores.

Tiros, carreras, la Puerta del Sol despejada como por ensalmo, guardias civiles, guardias de orden público y guardias del Ayuntamiento cruzando a toda velocidad, los vecinos despertando sobresaltados, el centro de Madrid en conmoción, una verdadera batalla en las calles, tres heridos graves en el Hospital de la Princesa...»

(Heraldo)
Demócrata monárquico.

«Cuando el baratero perseguido por guardias de Orden público, guardia civil y serenos fué alcanzado en la calle Mayor, habiase refugio al público de la sorpresa que le habían proporcionado los tiros y las carreras.

Entonces quiso lynchar al baratero. Fué menester que los guardias le defendieran

bravamente, para que los deseos manifestados por el público no se tradujeran en hechos. Y eso es elocuente eucrasismo. Es que la sociedad va convenciéndose de que necesita dar la propia defensa a las propias fuerzas.»

(La Izquierda Dinástica)
Ministerial

«¿Va a contentarse la autoridad gubernativa con que la justicia castigue a los asesinos, dejando tranquilos a los jugadores de profesión, que tuvieron gran parte de culpa en el crimen, y hasta devolviéndoles el dinero que les robaron, y por cuya recuperación fueron mal heridos los guardias? ¿Va a contentarse con que esos huérfanos no tengan más compensación que la común y corriente en casos de otra índole? ¿Va a contentarse con enviarlos a esos Asilos, que reciben mensualmente los dones benéficos (?) de las casas de juego?»

(El Tiempo)
Conservador.

«Ayer hubo un gran escándalo en una casa de juego, sin duda porque algún vándalo se permitió echar el pago.

Hubo bronca y mucho más, hubo monedas robadas, hubo trancos, patadas, y gritos y bofetadas. Pero esto merece capítulo aparte.

Porque además hubo tiros, y un sujeto llamado el Largo, hirió a un guardia, con lo cual demostró que no se ha quedado corto.

Otro cabayero llamado Magro, por mal nombre, también derribó en tierra a otro guardia.

El Magro ha sido vigilante en el gobierno civil. Y por eso ha tratado con tanta llaneza al guardia.

Señor gobernador, ha llegado el momento psicológico de arreglar ese helén.

Ya que se ha puesto mano en los frontones y pelotas, es preciso arreglar también eso de las solas.

Que es muy mala gente.»

(La Correspondencia Militar)

El País, órgano oficial del partido republicano progresista, La Iberia, El Correo ministerial y algunos otros se limitan a dar cuenta del suceso, sin protestar de ningún modo contra la existencia de los garitos, focos de perversión y de inmoralidad que cuestan la vida a los honrados hijos del pueblo.

Alberto Aguilera y Eusebio Castillo

La fatalidad, quien sabe si la Providencia, ha hecho rodar juntos estos nombres por las columnas de los periódicos.

El primero, ministro de la Gobernación. El segundo, uno de los matadores de los infelices guardias.

He aquí lo que dice El Imparcial: «Eusebio cuenta veintitres años, y es natural de Albuñol (Granada), como hemos dicho ayer.

Dice que hace cuatro años se marchó de casa de su padre, persona dignísima, de fortuna y gran reputación médica, que reside en Albuñol.

El joven, cuando no estaba embriagado, era muy tratable, y siempre espléndido, pero en cuando le dominaba el alcohol, trocábase en verdadera furia y sentíase capaz de cometer cualquier delito.

Sus dilapidaciones agotaron gran parte de la fortuna que al morir le dejó su madre. Así

es que para subvenir a sus vicios y a sus necesidades, dióse a frecuentar las casas de juego, donde solía tener suerte.

La idea de presentarse en una de ellas, y apoderarse del dinero, bullia desde hacía tiempo en su cerebro, y se la comunicó a algún amigo, el cual aconsejó que no lo hiciera, porque le pesaría.

«Ni seis hombres pueden conmigo—contestaba. Y acto continuo refería un lance que le aconteció hace dos ó tres años, en que al promover un escándalo, intervinó la Guardia civil, y trató de desarmarla; él decía que lo había conseguido.

Por ello se le formó causa, y le condenaron a cuatro años de presidio, enviándole al penal de Valladolid.

Alcanzó el indulto concedido cuando el Centenario de Colón, y anduvo vagando por Valladolid hasta fines de Diciembre del año último ó primeros de Enero del actual, fecha en que logró trasladarse a Madrid, presentándose al entonces gobernador Sr. Aguilera, diputado además por Albuñol, que es muy amigo de su padre.

El Sr. Aguilera, por favorecer a su amigo el Dr. Castillo, colocó al muchacho en la sección de Higiene del gobierno civil en 26 de Febrero, dejándole cesante el duque de Tameses el 22 de Abril.

De nuevo volvió Eusebio del Castillo a visitar al ministro de la Gobernación suplicándole le colocara en otro punto, y el Sr. Aguilera concedióle a primeros de Mayo un puesto en una inspección sanitaria de los confines de la provincia de Salamanca.

Eusebio no pudo ir enseguida a tomar posesión del destino por carecer de recursos para el viaje, pero diez días después consiguió obtenerlos y se trasladó al punto mencionado, del cual regresó hace poco tiempo.

Durante su residencia en Madrid vivía de huésped en la calle de la Palma Alta, número 12, cuarto principal interior.

Aunque él afirma que fué abandonado por su padre, esto no es cierto.

El Sr. Castillo, que adora a su hijo, enviábale dinero en cartas cariñosísimas, llenas de sanos consejos, que el muchacho no seguía.

El doctor Castillo fué vicepresidente de la Diputación de Granada.

Sus pasiones dominantes eran el vino y el juego.»

Una observación: «Cuántos honrados padres de familia se habrán acercado inútilmente al Sr. Aguilera en solicitud de modestos destinos con que saciar el hambre de sus hijos. En cambio, Eusebio Castillo, el baratero, el borracho, el licenciado de presidio, consiguió que el gobernador Aguilera le colocase en la sección de Higiene; y cuando el celoso duque de Tameses le dió la cesantía, el ministro Aguilera volvió a tenderle la mano con una credencial que le colocaba en la inspección sanitaria de la frontera portuguesa.

¿Y a esto se llama moralidad, y Gobierno, y justicia?

Que contesten por nosotros los honrados pretendientes a quienes hemos aludido.

Por cualquier parte que se mire, produce asco esta situación.

Aunque no podemos dar como exacta la noticia, hemos de decir que el Sr. Sagasta, profundamente conmovido al tener noticia de los sangrientos sucesos de la madrugada del 4, ordenó a su amigo Aguilera, protec-

tor de Eusebio Castillo al expropiario, que a modo de De profundis, recitara sobre la tumba del guardia muerto el sabroso cuento del piojo.

Según referencias de un sujeto, que recoge El Imparcial, otro punto intentó también copiar en el Círculo de Funcionarios públicos, establecido en el número 2 de la calle Mayor.

Sacó un revólver, pero fué desarmado y puesto a disposición de la autoridad.

Señor gobernador civil: Es necesario acabar de una vez con todas las chirlatas.

La ley lo manda, y otra ley moral, superior a todas las leyes escritas, lo ordena imperiosamente.

A cumplir con la una y con la otra, en defensa de la sociedad, y caigan los garitos grandes y los garitos chicos.

Así lo reclama la justicia.



Desde el Castillo de Cercaelmar a 5 de Agosto de 1894.

Apreciable director de EL IDEAL, Como también los Duenes tenemos nuestras flaquezas, no extrañará a nadie que me ocupe del éxito de mis cartas. Crea usted que hacen mucho ruido en esta Casa Grande, y que, de seguir en aumento la excitación que producen, concluirán sus habitantes por volverse locos.

Antes de salir de esa despedieron a un antiguo empleado, excelente conductor de carruajes, porque le suponían Duende, y ahora no saben a quién dirigir sus sospechas. Yo les advierto que eso de dar palos de ciegos es mal sistema. Además, yo, para evitar disgustos y contratiempos a personas inocentes, dejo de decir muchas cosas, para que mis escritos, a lo más, puedan tacharse de indiscretos: nunca de ofensivos.

Y vamos al grano.

Ríase usted y ríanse todos de eso que llaman sufragio.

Los únicos sufragios verdad son los que se tributan a los difuntos, y como aquí huele siempre a muerto, la palabra sufragio asusta.

Ya sabe usted que en casa del ahorcado no se puede mentar la sogá.

La consecuencia de esta justificada aversión es que procuran desvirtuarlo, desacređitarlo y explotarlo a su gusto.

No puede usted figurarse cuántas

—¿Hay donde dormir en ese cuarto? añadió la Levrasse.

—Ya lo creo: hay una manta sobre una cama de paja de maíz fresquita.

—Trae también pan, cerveza y una lonja de tocino, prosiguió la Levrasse.

—¿Al cuarto de las cabelleras?... preguntó la voz ronca, con un tono cada vez más admirado.

—Sí, respondió la Levrasse.

Pocos minutos después de este diálogo, conocí que levantaban el hule que me cubría, dándome en la cara un viento picante y fresco.

—¿Quiéres andar ó que te lleve, Martinito? dijo la Levrasse con su voz melosa.

Y ayudándome a bajar, desató la correa que me sujetaba las manos.

—Puedo andar, díjeme, dominado por un terror indecible.

—Dame, pues, la mano, y onídado no te caigas, porque hay hielo.

Después de tropezar muchas veces bajando por unos escalones escurridizos; entré en pos de la Levrasse en un reducido aposento abovedado. Una excelente lumbre de ramas de álamo llenaba la chimenea, difundiendo por toda la estancia su caliente y alegre claridad.

—Aquí tienes cuarto, ceno y cama, me dijo la Levrasse indicando con el dedo un cajón lleno de paja de maíz y un escaño sobre el cual había un pedazo de pan, una lonja de tocino y un jarro de cerveza.

—Ahora, añadió, pellizcándome una oreja con paternalidad, además; buenas noches y buen apetito, Martinillo.

Salió la Levrasse del aposento y cerró la puerta con llave.

Cuando me quedé solo, reanimado por el calorillo de la llama, comencé a cobrar más ánimos, porque hasta entonces se me había figurado estar soñando.

Levrasse cantando su monótona canción, con acompañamiento de pantomimas.

La Borbonesa tiene, mal que os pese, Grande hermosura; y luego, Un corazón ardiente como el fuego.

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

Ignoro cuánto tiempo caminamos de esta suerte por entre el bosque; sólo recuerdo que sentí que por dos veces atravesábamos vados, mientras la Levrasse iba sin duda a cruzar por algún puentecillo, pues su voz se alejaba.

Después de andar así por espacio de dos ó tres horas, el asno paró de repente.

Oí el violento repiqueteo de una campanilla, y a poco rato una voz varonil y ronca que preguntaba con tono áspero:

—¿Quién es? ¿quién llama a estas horas?

—Yo... tía Mayor, contestó la Levrasse, porque aquella voz sonora y formidable era voz de mujer.

—Yo en cuerpo y alma, viejecita mía, repitió la Levrasse.

—¿Y quién eres tú?

—¿Aún no me conoces? ¡no has conocido a tu hombre! exclamó la Levrasse enojado.

—¡Trueno de Dios! eres tú... ¿Quién había de aguardarte con ese temporal? ¡si parecéis tú y Lucifer dos bolas de nieve! ya bajo... hijo mío, ya bajo....

Oí a poco el ruido chillón de una puerta que se abría; avanzó el burro con precaución, porque descendíamos por una rápida pendiente, y se paró.

La Levrasse levantó otra vez la voz.

—Trae una luz al cuarto de las cabelleras.

—¿Para qué? Tienes corriente tu cuarto; respondió la voz ronca.

—Tráela....

—¡Bueno! allá voy... respondió la voz ronca.

Y caí enseguida otra vez hecho un ovillo, y temblando todos mis miembros.

Tan luego como me vió, dejóse de gestos el buhonero, me miró sorprendido, acercándose más, mientras que su burro negro, parado igualmente, alargaba hacia mí la cabeza, olfateando con zozobra.

—¿Y qué haces aquí, tan lejos de la casa de tu amo?

No me atreví a contestar.

—¿Está por aquí Lemosin?

Guardé el mismo silencio.

—¡No me contestas! exclamó el buhonero irritado, tirándome del brazo.

Amedrentado por el terror, recurrí a una mentira.

—Mi amo me ha echado, le dije con voz temblorosa.

—¿Por qué?

—Porque... porque... era perezoso.

El buhonero no me quitaba ojo, y debió sospechar la mentira, porque repuso en tono de duda:

—¿Lemosin te ha despedido por perezoso? Pues es particular, porque nunca se quejó de tu pereza... verdad es que ya hará cinco ó seis meses que no he visto a tu amo.

Y en seguida, reflexionando, añadió:

—¿Con que te has vuelto malo y perezoso?

—No, no exclamé.

—Pues ¿por qué te ha despedido tu amo?

No supe qué contestar.

Después de una larga pausa, durante la cual me estuvo mirando atentamente, el buhonero repuso:

—¿Qué piensas hacer?

—No lo sé.

—¿Y tus padres?...

—No tengo padre ni madre....

—¿Pues dónde estabas antes de vivir con Lemosin?

—No lo sé.

—¿Quién te colocó en su casa?

cartas salen de aquí recomendando candidatos a los que todo lo pueden en las insulas baratarías donde las elecciones se arreglan a pucherazos.

Don Lindo, el activo Don Lindo, escribe más que el tostado, y casi todas sus cartas tienen por objeto asegurarnos que muy pronto se arreglarán nuestros asuntos comerciales con Alemania.

Es decir, nuestros asuntos precisamente no: los suyos. A esto se tira, y como favorece estas gestiones el hecho de mantener sus ofertas al sindicato, todo se arreglará a gusto de los que van ganando, y a los demás, que les parta un rayo.

Todo esto es lo que puedo decirle respecto a los asuntos exteriores. Vámonos ahora a los de casa.

El príncipe Jota no desiste de sus amorosas pretensiones, digan lo que digan, y afirmo que aquí no le miran con malos ojos. Al contrario. Es cuestión de oportunidad y de que haya quien se atreva a ponerle el cascabel al gato, pues ya saben aquí que el asunto tiene bemoles.

Por lo pronto, no se cuenta con el Viejo Pastor para esta empresa.

Como prueba evidente de que estos amores prosperan, diré a usted que la novia acaba de recibir una preciosa sortija, con una carta tan respetuosa como expresiva. No he podido ver la carta; pero sí afirmo que recomendaba mucho que se fijaran en la parte interior del regalo, y en efecto, resultó que a modo de lema, decía lo siguiente:

VOLVERA LO QUE FUE

Ahora, que el curioso lector adivine y comente lo que quiere decir esta suave amenaza de retroceso.

¡Volverá lo que fué! Como quien dice: «Volverán las pasadas golondrinas...»

Y si usted quiere poner bonas donde dice golondrinas, no resultará verso, pero resultará verdad.

Hemos empezado a rodar por la pendiente, y no hay más remedio que recorrerla toda hasta llegar al fondo. Luego... la mar.

¡Ole, salero! Un personaje de la tierra del ronquido, ó de la Cara de Dios, nos ha regalado tres calañeses para los niños y otros tantos pares de pitos ó castañuelas de marfil, muy chiquitinas y muy monas, adornadas con madroños amarillos y encarnados.

¿Qué le parece a usted? A mí me parece que es necesario hacer algo para que las plantas exóticas se aclimaten, y desde este punto de vista, aunque no es muy elevado que digamos, merece mi aprobación lo de los calañeses y las castañuelas.

Sangre torera es lo que hace falta. Y a cada uno lo suyo. El Chiquitín ha aprendido en pocas lecciones a manejar los pitos, y ya sabe dar sus palaitas con mucho aquel.

Naturalmente, estas gracias hacen la delicia, y hasta la admiración de

los íntimos que las presencian, entre cuyo número tengo el honor de contarle, aunque yo soy de los que se ríen por dentro.

¡Cuando le digo a usted que rodamos de cabeza por la pendiente, por algo lo digo!

Si se realiza el proyecto de retratar a los pequeños con calañeses, veré si puedo hacerme con un retrato. En caso afirmativo, se lo remitiré.

La cosa valdrá la pena de conservarla como recuerdo de estos tiempos... de pequeñeces.

Ha causado viva impresión aquí lo ocurrido en esa noche pasada. Ya sabe usted que ciertas cosas, a distancia, se abultan, y sé de positivo que se han escapado a media voz algunas palabras que no favorecen a Matamoros. No me extrañará que tenga un disgusto si algún eco poco piadoso las ha hecho sonar en sus oídos.

La verdad es que no podemos pasar un verano tranquilo.

Esto, ó cosa muy parecida, es lo que Ella dijo cuando el Neptuno rana se acercó a este Castillo con los primeros telegramas.

Hace mucho calor, y esto también influye para que crean que la cosa está que arde.

¿Arderá? Quíralo Dios ó el diablo.

Yo, por mi parte, no mandaré a tocar a fuego.

Ni usted tampoco. Su yo invisible,

EL DUENDE.

Los maestros

Señor gobernador: Aunque ha pasado el día 29 de Julio, último del plazo señalado por V. E. para que el Ayuntamiento de San Martín de Valdeiglesias satisfaga a los maestros de primera enseñanza sus haberes, sin que las órdenes se hayan obedecido, no por ello dejamos de agradecer su buena intención. Pero es el caso que el alcalde de dicha villa, don Amós Alvarez, fiado sin duda en la protección que le dispensa cierto sujeto allegado al presidente del Consejo, no hace ningún caso de V. E., con perdón sea dicho.

Prueba al canto. Hay varias reales órdenes disponiendo que, con preferencia a todo pego, cuiden los Municipios de cubrir las atenciones de primera enseñanza, pero el alcalde de San Martín de Valdeiglesias se burla de esas disposiciones, desatiende los terminantes mandatos de V. E., y dentro del plazo que se le señala para llenar tan sagrado deber, paga a todos los empleados del Municipio y deja con tres palmas de narices a los maestros, en quienes quiere, sin duda, hacer el experimento de Velasquillo con su jaca.

El sapientísimo alcalde tiene dinero en las arcas municipales para dar 75 pesetas a un comisionado de apremios para que se retire sin molestarlo; lo hay para pagar las comisiones que de su seno (no del alcalde, sino del Ayuntamiento) vienen a Madrid a gestionar la reposición del juzgado de instrucción, cuya comisión, que consta de cinco individuos, permanecen en esta capital más de quince días, cobrando cada uno de los miembros que la componen 10 pesetas diarias; lo encuentra también para otras cosas de menos cuantía, y sólo deja de tenerlo para pagar a los profesores de instrucción primaria.

Si esto no es mofarse descaradamente de V. E. y de todos los VV. EE. habidos y por haber, venga Dios y vea. Basta por hoy, señor duque de Tamames. Creemos, dada su energía, que no consentirá el monterilla aludido que, escudado con la protección de ciertos gentes, haga mofa tan descarada de su jefe jerárquico.



Japoneses y chinos.—El cólera en puerta.—Christías de chirlatas.

Dicen algunos que, gracias al progreso y a la consiguiente dulzura de las costumbres, no emplean las naciones en los últimos años del siglo XIX medios contundentes para dirimir las contiendas internacionales, sino que antes al contrario, acuden al arbitraje y a otros procedimientos pacíficos para resolver las intrigas que los pueblos sostienen entre sí.

Como se equivocan los que tal dicen! Japoneses y chinos se tiran los trastos en la ocasión presente con el más hélico ardor, y en el primer momento aquellos dieron a éstos una mojada superior, no sólo por el chaparrón que llevaron en la mar salada, sino porque sintieron los efectos de la cheira que



por aquellos reinos usan los «chulos» del País. Ahora quieren engañarnos, como a chinos que son, pero aunque tienen estos mucha «trenza», los japoneses echarán «buen pelo».

Algunos están preocupados con este conflicto; en los comienzos de la lucha decía un funcionario a su colega: «¿Sabe usted lo que hay entre la China y el Japón?»

«Corea y otros pueblos comarcanos.» «No, señor, mucha correia. A juzgar por las noticias recibidas, yo no debe quedar un buque sano en la escuadra de los países combatientes: hoy pierde la China el mejor buque, mañana es del Japón el barco destruido, y en toda la semana se pierde una marina por completo.»

Se ha «librado» un terrible combate—según dicen los telegramas recibidos—pero los cruceros no se libran; antes las playas se encuentran cuajadas de «chinitas», ahora son chinos los que arroja el mar a sus orillas.

Desde el cañonero se «domina» toda la costa de Corea, y sin embargo, nadie se atreve a surcar las aguas del mar Amarillo, por sí el bando contrario le pone vena en el trayecto.

Eso sí, los ingleses procuran ayudar a los chinos, lo cual lleva el terror al enemigo, pues siendo gente muy diestra en el manejo de las armas, pueden enseñarnos a dar «sablazos» con perjuicio notorio del bando japonés.

Ahora lo que importa a todos es conocer el resultado de la guerra, y aunque la opinión se muestra «dividida» respecto a cuál de las regiones será la vencedora, yo juzgo fácil acertar; creo que verá satisfechos sus ideales aquel que pegue con más fibra y obtenga la victoria en los sucesivos combates.

¡Claró!... y el que extermine a la nación contraria.

Ya tenemos otra vez el cólera en Marsella, según telegramas oficiales anuncian, y la gente comienza a impacientarse con la próxima llegada del terrible huésped, que tal vez se atreva a llegar a España, sin contar con

los grandes elementos que le pondremos por delante.

El ministro más grande que se ha conocido, encargado de ejercer las funciones buñoleras en la corrida que actualmente nos está dando el Gabinete sagastino, no quiere dejar paso al nuevo «animalucho» (que lleva fúnebre divisa y pertenece a la región francesa), por sí se vá varios revolcones a los capitalistas del país.



Dá cólera pensar en semejante microbio, verdad es que se toman extraordinarias medidas, pero no hay cara que pueda destruir tan terrorífica salimán.

Hay padre de familia, que no permite a sus pequeños tomar ni un pepinillo, por temor a que un cólico «miserere» obligue a cantar el idem, con lúgubre tonada.

Ahora nos pondrán estufas en todas partes. ¡Santo Dios! ¿Estufas en verano...! Si, señores, para que si el mismo cólera las sufra.

Cuando es que los telegramas recibidos no nos dicen nada respecto a la «naturaleza» de la enfermedad reinante, porque han de dejarse ustedes en que las enfermedades siempre reinan, pero como si lo viera. Empezará siendo cólera nostras, y cuando sea nuestro de veras, nos convenceremos de que es el mismísimo cólera morbo asiático.

Desde el instante en que se han declarado sucias las procedencias de Marsella, algunos gobernantes se hallan en singular aprieto, pues temen que les suceda lo propio a las de España. ¿A caso se procede aquí con limpieza alguna vez?

Una proposición a las jóvenes de buen ver. Si el cólera se les declara, que le den calabazas.

¡Desgraciados los que nos vemos obligados a veranear en la villa del oso ó de Aguilera! Ya... ni tomar el fresco podemos. Madrid es un campo de batalla.

Por las afueras introducen a tiros el matute y por los adentros defienden los tahures a balazo limpio el fruto de sus rapinas en las timbirimbás cortesanías.

¡Oh, que buen país! Pero el infanito Aguilera ha tomado ya disposiciones salvadoras.

Los huérfanos de los guardias muertos entrarán en los asilos benéficos, para que en ellos vivan a cargo de los tahures y, por consecuencia, ahora menos que nunca se podrá perseguir el juego. Sería hasta inhumano.

Porque, vamos a cuentas, ¿qué iba a hacer Aguilera con los cinco hijos del guardia Esteban?

¡Dajárlas en la calle porque algunas almas sensibles y poco prácticas pidan la supresión de nuestros garitos filantropicos!

Jamás, dirá el elefante de Gobernación. El mayor de los progresos se me debe a mí, y nadie puede pedirme que borre de mi historia una de sus páginas de oro.

Yo he llevado la más sublime de las virtudes, la caridad, a esos que llaman centros

de corrupción algunos mentecatos, y no he de darlos gusto suprimiendo las casas de juego de un trompazo.

Y ya lo verán ustedes. Las bancas pesetaras desaparecerán. Aquellas donde juegan puntos fuertes, generales, ministros, gobernadores, diputados....

Esas no morirán. Aún hay clases.

Mientras tanto el banista de Fitero im-



sible, aunque, según dicen los que allí de cerca le tratan, procura disimular el miedo.

Todas las noches sueña con lo de la valla, y siempre ve en alto el garrote que le amenaza.

Sentémosle que no le aprovechen las aguas.

E. R. P. (Simpatías.)

POLÍTICA

Calma.—Una carta de Maura.—Otra carta importante.

Cada día que pasa es más desesperante la carencia de noticias políticas.

Tanto es así, que los periódicos se ven obligados, por hablar de algo, a tratar en esta sección del famoso cólera de Marsella.

En otro lugar encontrarán nuestros lectores lo que hay acerca de este asunto.

El exministro de Ultramar, Sr. Maura, ha dirigido una extensa carta al diputado reformista Sr. Dolz, afirmando que espera que las Cortes aprueben sus proyectos de reforma para la isla de Cuba.

Concluye sosteniendo que todos deben respetar y someterse al fallo del Parlamento.

He aquí la carta que desde Bruselas ha dirigido a nuestro colega El Globo el Sr. Morayta:

«Sr. D. Alfredo Vicenti. Querido amigo: En esta hermosa capital de la Bélgica, al volver de Amberes, recibo El Globo con la aludición a nuestros amigos, y un paquete de periódicos que hablan de ella.»

«Han interpetado ustedes perfectamente cuanto convenimos y cuanto debíamos decir. Así veo lo tan comprendido unos y otros, cuyo juicio nos importa, pues demasiado tiempo hemos vivido en lucha abierta con todo el mundo.»

«Demócratas, sí, pero sobre todo republicanos, conviene que no se olvide nuestro abolengo, ni mucho menos nuestra resolución de persistir en nuestros procedimientos, que hoy son los de todos los procedimientos.»

«Importa también recordar que el consejo de aliados con los años, para ir juntos a las elecciones, lo practicamos muchas veces, habiendo en algunas preferido los federales a los monárquicos.»

«En este punto concreto dicen ustedes bien; se impone una rectificación. El pactismo ya era bastante a dar miedo aun al ánimo más viril; ¿qué no ha de suceder ahora, cuando se une al pacto el socialismo más desenfrenado y la predicación de un ideal absurdo?»

«Nada, nada con los federales. Si tienen fuerzas para vencer, que los colegios lo digan y San Pedro se lo bendiga; pero que no nos lo deban a nosotros, ni aun a título de contrato remunerativo.»

«Así como así, les daremos gusto, pues, según leo en esos diarios, ellos nada quieren con nosotros, y hacen bien, pues no les conviene amistad alguna con quienes vivimos en la realidad.»

«Por fortuna, en esta separación absoluta del pactismo no somos una excepción los re-

—Lo ignoro. —¿No hay en el mundo quien se interese por tí? —Nadie.... —¡Calló otra vez la Levrasse, acercándose más como para examinarme mejor, pues iba ya oscureciendo; pero no dándose por satisfecho del examen, me dijo: —Ponte derecho. —Imposibilitado de obedecer por el miedo, fui levantado en alto por la Levrasse con un vigor que nunca hubiera sospechado en él; me cogió por el cuello de la chamarreta, y con puño de hierro hizome poner en pié, pal্পándome luego por todo el cuerpo con sus dedos duros y huesudos, y dijo a media voz, conforme avanzaba en sus investigaciones: —Buen pecho.... buenos miembros.... buena osamenta.... con el alimento, pronto reobrará fuerza y agilidad; no estarían dos años menos.... más aún es tiempo.... Terminado este examen, que acrecentaba mi terror, me dijo la Levrasse: —¿No quieres, pues, volver a casa de tu amo? —¡Oh, no; tengo demasiado miedo! —Tienes razón.... sería capaz de olayarte a la puerta por las orejas, ó acaso hiciera otra cosa peor. —Me extremeó. —¿Dónde vas, pues, a dormir esta noche? —No lo sé.... —¿Y las demás noches? —No lo sé. —Te morirás de frío en este bosque, ó serás comido por los lobos. —Eché a llorar amargamente. —¡Eal vamos, no llores.... ¿te llamas Martin? —Sí, señor. —¡Pues bien! Martin, por esta noche yo te daré albergue.... después ya veremos.... ven, te subiré sobre el burro....

A pesar de mi desesperada posición, lejos de aceptar la hospitalaria oferta de la Levrasse, exhalé un grito de pavor, y levantándome de golpe, eché a correr; mas la Levrasse me alcanzó en dos saltos con sorprendente agilidad, exclamando: —¡Hola!... me tienes miedo.... —Sí. —¿Y te niegas a admitir mi ofrecimiento?... —¡Prefero mejor morir en este bosque y ser comido de lobos, que ir con vos exclamé, cayendo de rodillas con las manos cruzadas. —¿Y por qué me tienes miedo, Martin? me dijo la Levrasse con tono zalamero, que lejos de disminuir, aumentaba mi terror; no temas nada.... seré tu protector.... —¿Más quiero volver a casa de mi amo...? —Es demasiado tarde.... no le verás más, dijo el buhonero. Y sujetándose con sus nerviosos brazos; fácilmente venció mi débil resistencia: sacó una correa del bolsillo, me ató sólidamente las manos a la espalda, y levantándose como una pluma, apartó el caparazón del burro, acomodóme sobre los fardos de mercancías, y cubriéndome con el hule, me dijo con voz burlona: —Buenas noches, Martinito, buenas noches. Dirigiéndose en seguida al burro: —Andando, Lucifer! Y Lucifer echó a andar inmediatamente. Había estado nevando todo el día, y así no era posible que sonaran los pasos del burro ni de la Levrasse; poseído de pavor, abandonando mi cuerpo a los movimientos del asno, no percibía ya otra cosa, de vez en cuando en medio del profundo silencio de la noche que había sobrevenido muy pronto, que la voz clara y penetrante de la

Púseme a mirar en torno mío con cierta mezcla de pavor y curiosidad. Los haces de álamo, revueltos con sarmientos chisporroteaban en el hogar, despidiendo a millares las llamas blancas y azules y despartrando bocanadas su olor aromático y saludable. Esta alegre luminaria bastaba para alumbrar las paredes desnudas y blancas del aposento. Por casualidad miré al techo y vi que colgaban de las bóvedas una porción de cabelleras, de largas matas de pelo de todos colores, rubias, negras, castañas; y hasta rojizas, todas cuidadosamente colocadas, peinadas y rotuladas; habíalas tan gruesas y tan relucientes, que bien podían compararse con enormes madejas de seda. Tan singular espectáculo dió nuevo alimento a mi miedo; imaginaba yo que aquellas cabelleras habrían sido de cadáveres, y aun mi ilusión llegó al punto de ver algunas ensangrentadas, fuera de mí de espanto, corri hacia la puerta, pero estaba sólidamente cerrada, y no pudiendo huir, puse especial esmero en no mirar hacia la terrorífica techumbre. Por fortuna, distrájome mi miedo un tanto con el examen de otros objetos que me rodeaban; el cajón que hacia de cama estaba lleno de hoja de maíz, y sobre ellas, a medio doblar, vi una excelente manta de lana; la lonja de tocino me parecía muy apetitosa, el pan era blanco, y la cerveza recientemente sacada sin dudu, cubría de espesa espuma los bordes del jarro: en mi vida me había visto con tan buena habitación, tan buena cama y tan sabroso alimento; sin embargo, me fué imposible tocar a nada; a pesar del cansancio, ni siquiera me atrevía a tendarme sobre las hojas de maíz, y temburoso, me senté en los ladrillos cerca de la lumbre, cuyo calor restituía la vitalidad a mis miembros entumecidos. Al verme en poder del buhonero, en paraje desconocido, parecíame estar separado de mi amo mucho tiempo

publicanos históricos. En la visita que al pasar por París hizo a D. Manuel Ruiz Zorrilla, visita impuesta por el duelo que le agobia, por las afectuosísimas relaciones que a él me unen y por cuanto últimamente ha declarado en su Manifiesto y en la carta a mi buen amigo Ternero, tuyo ocasión de oírle que ha roto en absoluto y para siempre sus relaciones con el federalismo, que juzga como nosotros los juzgamos.

«Las cosas van así aclarándose con gran satisfacción mía y para ventaja de todos. Conste, pues, amigo Vicenti, por más que sea innecesario, que hago mío el Manifiesto del 26 de Julio, y que aprovecho esta ocasión para enviar a ustedes todos mis amigos de la Junta directiva un apretón de manos.

«Suyo afectísimo amigo Miguel Morayta.

«Bruselas 31 de Julio»

LA LIMPIEZA DE MADRID O LA PROPOSICION VANDEN

La resolución del alcalde, Sr. Figueroa, de que el plazo por el que se arrienda la limpieza y aprovechamiento de las basuras, etcétera, se rebaje a treinta años, y de que la cantidad se rebaje también a 200.000 pesetas, revela que en el Municipio hay quien se opone ya a esa proposición, que tantos perjuicios producirá al vecindario de Madrid en su salud y en sus intereses pecuniarios y morales.

Ya ha dicho este periódico que la baja que en la recaudación de consumos habían de ocasionar los nuevos mataderos haría ilusoria para las arcas municipales la economía que puede producir el arriendo, y nosotros lo afirmamos, a pesar de la resolución del alcalde.

La razón es bien obvia, pues cuanto menor sea la cantidad que perciba el contratista, mayor vigor ha de desplegarse en la persecución de los traperos clandestinos, por parte del traperero oficial y de los que se dedican al matute.

No vamos a suponer que todos los traperos se hagan matuteros, lo que no tendría nada de particular, pues por las condiciones en que viven, conciben perfectamente ese tráfico ilegal, y tal vez hasta lo practiquen alguna vez, o ayuden indirectamente a practicarlo, no vamos a suponer que sólo doscientos; es decir, una pequeña parte, se dedica a defraudar la renta de Consumos, y que defraudan sólo diez pesetas diarias cada uno, pero estos doscientos defraudarían 730.000 pesetas anuales. No podrán decir que hacemos un cálculo exagerado, pues cualquier matutero defraudaba mucho más de las diez pesetas diarias que hemos supuesto, puesto que estas diez pesetas no representan para el matutero y su amo nada más que cinco de ingreso, pues las otras cinco se las reserva el comprador.

Este cálculo, beneficioso para las arcas municipales, demuestra que los vecinos de Madrid no vamos a obtener ninguna economía con el arriendo; que se va a lanzar a esa vida azarosa y criminal a miles de seres que hoy viven de su trabajo honrado, trabajo que prestan con beneficio de todos los vecinos y de la higiene, recibiendo continuas pruebas de simpatía de los mismos, bajo la forma de donativos, que no son de los que recogen en su diaria ocupación.

La crisis de trabajo ha hecho que muchos se dediquen a éste, y que nazca la competencia, y de ella la recogida diaria del domicilio de las basuras, con no poco beneficio de la salud pública.

Que el contrato puede dar lugar a reclamaciones en su día, por parte del contratista, pero a reclamaciones de millones, es un hecho tan seguro como el de que no habrá nadie que acepte el arriendo, si en el contrato se consigna la condición que indicaremos. Tenemos la seguridad de que el Municipio por temor a un conflicto de orden público, por consideración, por aliviar la crisis obrera en el invierno o por fines electorales, no podrá o no querrá acabar con los actuales traperos, y como de ese hecho tienen que salir lesionados los intereses del contratista, tendremos enseguida, como consecuencia natural, la reclamación judicial de indemnización de perjuicios, y de ahí unos cuantos miles de pesetas de gastos en el pleito o pleitos, que pagaremos, aún cuando fuese denegada la reclamación, que no lo sería, si no se atan bien los cabos. Consigne el Municipio en el pliego de condiciones que el contratista no tendrá derecho a reclamar indemnización de perjuicio si no se puede realizar por cualquier causa o motivo la recogida de las basuras, y con esta condición no habrá quien tome el arriendo, puesto que se quita el modo de reclamar, tal vez sin justicia, por perjuicios que no se hayan sufrido.

Teófilo Ciomet.

EL CÓLERA EN MARSELLA

Los doctores Veranes y Mendoza manifiestan que cada vez va siendo mayor en Marsella el número de invasiones, aunque menor el de defunciones; aseveración que confirma, no obstante la oposición que les hace aquel Gobierno, impidiéndoles visitar los hospitales, en uno de los cuales (en el de la Concepción) hay gran número de enfermos sospechosos, pues allí son llevados todos los que presentan los síntomas de la epidemia.

El ministro de la Gobernación recibió ayer noticias dignas, aunque no de los supradichos doctores, por las que se sabe que a fines de Julio fallecieron en una fábrica cinco operarios; habiendo muerto, además un matrimonio, amén de otras muchas defunciones; en las que se nota que es mayor el número de mujeres que el de hombres las que mueren víctimas de dicha epidemia. Tan pronto se reciba el parte oficial de aquellos doctores, notificando la probada existencia del cólera en Marsella, saldrá para la frontera el personal sanitario con todo el material para la desinfección; para lo cual se está bajando todo lo posible en la sección de Sanidad del mencionado ministerio.

Según los datos estadísticos obtenidos recientemente, la mortalidad a causa de la epidemia cólerica ha sido en Marsella durante el mes de Junio bastante mayor que en igual período del año próximo pasado, pues ha habido 400 defunciones más.

Nuestro colega El Nacional publica esta mañana el telegrama siguiente de su corresponsal en París:

«PARIS 5 (8 noche).—He tenido ocasión de hablar con un alto funcionario del Estado, que me ha dicho que, en efecto, se han producido casos sospechosos, no solamente en Marsella, sino también en esta capital y en algunos pueblitos de los alrededores de

París; pero que el número de atacados es reducidísimo, y que la enfermedad no tiene carácter epidémico. —Delante.

Esperamos que el Gobierno no confiará en noticias que no sean transmitidas por sus delegados, pues de guiarse por las diferentes versiones, si la epidemia invadiera, por desgracia, nuestra Península, del actual Ministerio sería toda la responsabilidad.

A ver si el cólera causa también estragos en el Ministerio de notables; y era lo único que le faltaba para acabar de hacerse simpático a los ojos de la opinión.

LOS ESCANDALOS DEL JUEGO

El proceso Gracias a la actividad desplegada por el celoso juez Sr. Cañabate, instructor de la causa que tuvo origen en la calle de Tetuán, núm. 3, se halla próximo a ser declarado con cluso el proceso instruido contra los sujetos promovedores de aquel escándalo, que produjo dos crímenes.

Falta sólo practicar algunas diligencias, entre ellas la de averiguar el paradero del Sr. Róguez, dueño de la casa de juego de la calle de Tetuán, quien, según declaración de los individuos de la supuesta sociedad de recreo, no se encuentra en Madrid, ni aún en España.

El esclarecimiento de este hecho es de absoluta necesidad para la buena marcha del proceso, porque de su conocimiento debe apreciarse debidamente la importancia del delito que se persigue, por la notable diferencia que existió entre penetrar en una sociedad particular sin previa autorización, lo que supone allanamiento de morada, o entrar en una casa de juego abierta al público.

El Sr. Cañabate se ha incautado de todo lo existente en la referida casa de la calle de Tetuán, para evitar la desaparición de las pruebas que han de contribuir a la mayor claridad y calificación del delito que se persigue.

El agresor Continúa mejorando notablemente el agresor del guardia municipal Mariano Torremochs, Eusebio García Castillo.

Hállase en un estado relativamente tranquilo, aun cuando aún le molesta bastante la herida recibida en el cuello. Según noticias comunicadas por él mismo, tiene cursado el grado de bachiller en artes, y comenzó a estudiar la carrera de Derecho en la Universidad de Granada, cuyos estudios tuvo que abandonar, porque ya en aquel tiempo se dio de una manera desenfrenada a la orgía.

En medio de eso que pudiéramos llamar lenguaje de taberna, adquirido durante su vida desenfrenada en las chirriatas y garitos frecuentados por él, se advierten aún residuos de las buenas formas y de la esmerada educación recibida en su niñez.

Reconoce que su conducta ha sido muy censurable, y que ha dado a su padre multitud de serios disgustos y gastándole importantes cantidades.

«Lo que me ha hecho mucha gracia— afirma también, sonriendo con sorna— es eso que han dicho de que mi padre me ha quitado la novia. ¡Y la que le habrá hecho a él cuando lo haya leído!

El guardia municipal El guardia municipal Mariano Torremochs se encuentra bastante mejorado de su herida, aun cuando no puede hacer el más pequeño movimiento con la pierna izquierda.

«Si no madruga tanto— decía ayer tarde, reírsele al Castillo— me parece que no viene él al Hospital.

Muerte de Esteban El desdichado guardia de Seguridad, herido en el vientre, falleció anoche a las ocho y cuarto en el Hospital de la Princesa, donde se hallaba.

Se llamaba Leoncio Esteban Nicolás, de 29 años, era natural de Híndelascena y prestaba servicio en la primera compañía del cuerpo.

Precedente del arma de caballería, llevaba dos años en el cuerpo de Seguridad, durante los cuales su conducta había sido intachable, y tenía una brillante hoja de servicios.

Próximo a morir fueron a visitarle el coronel Sr. Morera y el capitán de su compañía. El desgraciado Esteban, al ver a sus superiores, pretendió incorporarse, saludando militarmente.

«Mi coronel— dijo con apagada voz— Yo espero, mi coronel, que V. S. me dispensará por no haber asistido a la lista ni ayer ni hoy, pero no me lo han permitido aquí.

«No te apures, hombre— le contestó amablemente el Sr. Morera— tienes licencia para quince días.

El desdichado cayó sobre la almohada, mostrándose satisfecho. Minutos después entró en el periodo agónico.

Un sacerdote le acompañaba, ayudándole a bien morir, porque la muerte se aproximaba a pasos agigantados.

El desgraciado Leoncio, sintiéndose morir, dijo a su mujer, con voz apenas perceptible: «¡Me muero... dame un beso!

La pobre mujer rompió a llorar amargamente, por lo que fue sacada de la sala. El moribundo dejó caer pesadamente la cabeza, cerró los ojos, y espiró.

La madre Anoche llegó de Híndelascena la madre del infortunado Leoncio, a tiempo de ver el cadáver de su hijo.

El entierro El entierro lo costeará el señor duque de Tamames, que dedicará al cadáver una artística corona.

Los demás oficiales del cuerpo también dedicarán algunas coronas.

Telegramas

(De la Agencia Hispano-internacional)

El eterno viajero BERLÍN 5 (8 tarde). El emperador Guillermo ha salido en la mañana de hoy de Wilhelmshaven para Cowes a bordo del Hohenzollern.

Terrible incendio PARÍS (5 1/2 tarde).—Según noticias de Roubaix un formidable incendio destruyó la noche última el edificio del Monte de Piedad.

Calcula se las pérdidas en dos millones de francos.

China y Japón SHANGHAI 5.—No hay nuevas noticias del teatro de la guerra, si se exceptúa el vago rumor de la captura de tres buques de guerra chinos por los japoneses.

En esa población siguen adoptándose todo género de precauciones para el mantenimiento del orden.

Han ocurrido a pesar de todo algunas disputas y colisiones entre el populacho chino y el japonés.

Explorador asesinado PARÍS 6 (6 mañana).—El explorador francés señor Duteuil Deshous ha sido asesinado en el Tíbet.

El embajador de Francia en Pekín ha exigido al Gobierno la entrega de su cadáver y de los papeles de la misión, que ya le han sido remitidos.

Lo que hará Inglaterra LONDRES 6 (6 mañana).—The Morning Post dice que Inglaterra no permitirá en manera alguna que el Japón se apodere de Corea.

Información

ORDEN DEL DIA

Santo de mañana.—San Cayetano, confesor y fraile.

Efeméride.—Día 6 de Agosto.—Aniversario de la independencia de Bolivia, en 1825, por tener Fernando VII ocupados los ejércitos nacionales en asegurar el absolutismo, en vez de reprimir con ellos el movimiento separatista de las colonias españolas de América.

DE MADRID

El director general de Correos y Telégrafos ha propuesto la reforma del decreto de 11 de Noviembre de 1890, en el sentido de dar facilidades al servicio de redes telefónicas.

También se ha pedido un crédito de 15.038 pesetas para la prolongación de la línea telefónica desde La Seo de Urgel hasta Andorra.

El comité federal del barrio de Ministriles (distrito del Hospital), celebra junta general hoy lunes, 6 del actual, a las nueve de la noche, en el local de costumbre, Lavapiés, 17, para tratar asuntos de interés para el mismo.

Se encuentra vacante en las islas Filipinas una plaza de ayudante primero de obras públicas, con el sueldo anual de 700 pesos y sobresueldo de 1.050 pesos.

Las instancias se presentarán en la dirección de Obras públicas en el término de un mes, a contar desde ayer.

El Sr. Capdepón saldrá de Fuenterrabía el día 12 y al siguiente llegará a esta capital.

Se ha encargado de la presidencia del Consejo ejecutivo de los ferrocarriles del Norte el Sr. Rodríguez San Pedro.

El diestro Carbuano, herido en esta plaza, continúa agravándose. Ha desaparecido bruscamente la mejoría, y además de la fiebre que postra al enfermo, parece que la herida presenta muy mal aspecto, creyéndose que está interesado el vértice del pulmón.

Esta noche celebra un magnífico baile de verbena la sociedad La Amistad, que tan favorecida viene siendo del numeroso público, que llena todos los lunes, sus artísticos jardines de la calle de la Madera, núm. 8.

Una gran banda militar amenizará la fiesta, que durará desde las nueve de la noche a las dos de la madrugada, ejecutando las mejores piezas de su repertorio.

El comité republicano federal del distrito de Buenavista celebrará sesión esta noche, a las nueve, en el Centro federal, costanilla de los Angeles, 1.

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo al general D. Santos Albert.

Ha sido nombrado jefe de la remonta de Granada D. Federico González Montero.

SUCESOS

Una anciana de ochenta y seis años de edad, llamada Agustina Arrieta, tuvo ayer la desgracia de caerse en su domicilio, resultando con una contusión grave en la región escapulo-humeral y fractura probable del acromio.

La lesionada ingresó en el Hospital de la Princesa.

A consecuencia también de haber sufrido otra caída, en ocasión de ir por la calle de Serrano un sujeto llamado Hermenegildo González Sanz, de treinta y ocho años, jornalero, se produjo una herida grave con fractura del omoplato izquierdo.

Después de curado en el Gabinete médico del barrio de Salamanca, fue trasladado en grave estado al Hospital Provincial.

Al ser conducido en un carruaje de alquiler al Hospital de la Princesa un enfermo llamado Manuel Pinedo, falleció repentinamente ayer mañana dentro del carruaje, antes de que llegara al benéfico establecimiento.

Por afantar de palabra y obra contra los guardias de seguridad números 777 y 785, fué detenido anoche un sujeto llamado José Villar, de veintidós años, soltero y jornalero de oficio.

El hecho ocurrió en la carretera de Carabanchel.

Vicente Fernández Modrego tuvo la mala ocurrencia de bajar ayer tarde a torear el último embolado de la novillada en la Plaza de los toros, y resultó alcanzado por el del cenorro.

Vicente sufrió graves contusiones, pasando desde la enfermería al Hospital.

Cándida Gómez, de cuarenta años, casada, natural de Alba de Tormes (Salamanca), con domicilio en la calle de Canillas, 44, fué curada en la Casa de socorro del distrito de una herida contusa en la mano izquierda, con pérdida de tejidos.

En la calle de Torrijos, número 12, rieron anoche José Díaz García, vigilante de Consumos, Josefa Málaga, de veinticuatro

años, y un amigo de ésta, resultando herido el José y la Josefa.

Aquel recibió una herida grave en la cabeza con un palo, y la Josefa una herida grave también, incisivo-punzante en el vientre y otra en un brazo.

El amigo fué detenido. El juzgado de guardia entiende en el asunto.

Un viajero llamado Enrique Villain Roncea, que venía en el tran mixto de las siete y cuarenta, echó de menos al llegar a la estación una cartera de su propiedad, en la cual llevaba 90 duros en billetes del Banco de España.

El perjudicado sospechó de un compañero de tran que subió en Leganés, pero que luego debió tomar las de Villadiego, pues ni él ni los duros han sido descubiertos.

Ayer tarde rieron en la calle de Guzmán el Bueno (Cuatro Caminos), dos sujetos llamados Enrique Argosón Muñoz, de cuarenta y ocho años de edad, viudo, jornalero, con domicilio en la calle de San Mateo, 5, y Enrique Salcedo Cuatro, de treinta y tres años, soltero, jornalero, resultando el primero gravemente herido de una puñalada en el vientre que le inutilizó su contrario.

Salcedo también resultó herido de una pedrada en la cabeza.

A disposición del señor juez quedó detenido un sujeto que acompañaba a aquéllos.

Por dar un grito subversivo en las barbas de los guardias de Seguridad que había en la plaza del Cordón, fué anoche conducido a presencia del juez de guardia D. Santos Gómez, un sujeto llamado Pedro Cuenca Castillo, de cuarenta y cinco años de edad.

El señor juez, después de tomarle declaración, le dejó en libertad.

Desde la grada

Con las mismas barbarías del domingo; es decir, con la Pepa y Manolita... y otra hermosa mujer que no conozco nada más al presente que... de vista, salvo algunas palabras que cambiamos, a materia de cuernos reducidos, me encontraba en la grada contemplando en sus cuernos arosos la mantilla, muchas rosas bonitas en el pelo, en sus pechos clavadas a porfia, y mil cosas, lector, que no te digo porque «interesan» solo... al que las mira.

Cuando estabas yo más «estupefacto» con aquellos «tres soles» de Sevilla sale el bicho primero a la palestra, coje el lápiz al punto y las cuartillas, y empieza a resañar lo que sucede no sin dulces halagos de las niñas, que, como es natural, de vez en cuando....

«No me acuerdo, lector, lo que me hacían». Es el caso, que el toro con nobleza se acercó a los muchachos de la pica, y Gordito le manda al otro barrio como mandan las «prácticas» taurinas, dando cerca, parado y elegante una buena ración de percalina, y un volapié contrario, hasta la bola, que el público ovaciona con justicia.

El segundo tan sólo fué mediano, pues tomó cinco varas sin codicia, dando tres batacazos por sorpresa y dejando en el ruedo una sardina; Bebe-chico le pasa de muleta para dar un pinchazo en la boardilla, y después, por quedarse el morucho, le suelta una estocada desprendida.

El tercero, por mancebo, fué tostado, aunque no en la sartén ni a la parrilla, y el «bravo» Conejito, le tanea desde cerca, con arte y valentía, para darle un pinchazo nada bueno, y con más precaución una tendida, que resulta además atravesada, tirándose el muchacho desde Lima, teniendo que acudir al metisaca por tener en el cuerpo mucha jinda y medio estocozco en el pescuezo,con un par de advertencias del usía.

El cuarto bicharrao tomó luego solo media docena de sangrías, y Gordito le pasa con adorno pinchando, sin soltar la «carabina» donde después de un cite, un soplamocos, sin dar con la muleta la salida una corta y contraria con... aviso y por fin, ¡otra más, de travesía.

El quinto fué en extremo voluntario no matando ninguna sabandija, y el Bebe necesita tres pinchazos, una entera en la misma paletilla y un par de metisacas a conciencia para el toro dejar a las mullitas.

El último cumplió con los huleños, matando en la refriega dos apamplinas; entre el Gordy y Conejo le parean, colocándole cuatro banderillas, y éste, después, le pasa con sosiego, sobriedad, elegancia y mucha vista, para dar un pinchazo en las alturas, y casi con las luces encendidas un enorme scopap atravesado cuando ya me marchaba con las chicas.

RESUMEN

Los toros de Hernández muy bien presentados; el tercero, buey de solemnidad; primero y sexto, aceptables, y el quinto, buenísimo. Gordito superior en el primero con la muleta y el estoque; en su segundo aceptable pasando el hiriendo; bien con la capa.

Bebe-chico, aceptable pasando a su primero y regular con el estoque por quedarse la res.

En su segundo, dió pasas muy buenas después del primer pinchazo, siendo medianos los restantes; con el estoque mal; en la brega muy diligente, ayudando a sus colegas.

Conejito, muy valiente al comenzar la faena de su primero, y con precaución al final; con el pincho desiciente, por las malas condiciones del toro; en su segundo, bueno pasando y desgraciado hiriendo.

Los picadores infuercos. Buena la entrada y acertado el presidente. (Simpatías.)

AL CERRAR

El guardia de seguridad Leoncio Esteban Nicolás, ha fallecido. Descanse en paz. Este infeliz es una de las víctimas causadas por los centros benéficos sistema Aguilera.

Puede estar satisfecho el señor ministro de la Gobernación. Sus iniciativas benéficas se inspiran en la inmoralidad, y producen asesinatos en las calles.

El Sr. Aguilera se encuentra enfermo; su enfermedad es de aquellas que suele tener el Sr. Sagasta cuando le conviene retrasar el plazo de la resolución de cualquier asunto desagradable.

Gracias a esta casualidad, que puede calificarse de feliz, D. Alberto no evitará la molestia de asistir al entierro del guardiá asesinado, y que al verlo puede decir el público: «Baos son los resultados de tres tolerancias.

Nuestro saleroso ministro de Ultramar, por no ser menos que los demás ministros, también se entretiene en hacer declaraciones.

El Sr. Becerra tiene un plan completo de reformas económicas y políticas que, según él, son un prodigio.

Véase la clase: Nomenclamiento de alcaldes. «En este punto— dice— tengo las mismas opiniones para la Península que para las Antillas.

Los alcaldes han de ser lo que los Ayuntamientos quisiera.» Y los «ayuntamientos» serán lo que al ministro le plazca. De todo resultarán alcaldes de real orden y moquerillas criadas a los pechos del cuáquimo antillano.

Y sigue el Sr. Becerra. Su pensamiento para implantar las reformas es el siguiente: «Avanzar en cuanto se sepa que ha de ser respetado por todos.

Dejar para más adelante lo que otro Gobierno haya de derogar.» El sistema, como se ve, no puede ser más sencillo; todo se reduce a un tira y afloja, y después arrojarse al sol que más caliente.

Siga la muestra: «Respeto al general Cerero, insistimos en lo que anteriormente hemos dicho. No hay ni ha habido motivo alguno para los rumores de que se ha hablado, siendo hoy tan cordiales como siempre las relaciones del ministro de la Guerra con el comandante general de Melilla.

Ahora solo falta añadir: No hay más Dios que Sagasta y Ferreras, su profeta, quedando en pecado mortal todos los que pusieren en duda lo dicho por el profeta.

El Correo—y cómo no!—sigue viviendo en el mejor de los mundos políticos, como lo demuestra lo que dice en su balance de ayer: «Tampoco tiene el menor fundamento los rumores alarmantes que transmiten algunos corresponsales de Málaga respecto a la agitación que dicen notarse entre los kábilis.

Indudablemente esos corresponsales deben disponer de anteojos de gran alcance, pues ni en Melilla ni en su campo nadie ha advertido esa agitación de que hablan.»

Por muy largo que sea el alcance de los anteojos de los corresponsales, nunca lo será tanto como ancha es la manga de los amigos del colega.

Poco tiempo antes de cerrar esta edición ha visitado uno de nuestros redactores el Hospital de la Princesa, para facilitar a nuestros lectores las últimas noticias.

De ellas resulta que el infortunado guardia de Orden público Leoncio Esteban falleció a las ocho y cuarto de la noche de ayer, después de una prolongada y angustiosa agonía.

Su cadáver ha sido colocado en el depósito y esta tarde le será practicada la autopsia por los médicos forenses.

Nada se sabe en definitiva de su entierro, no obstante lo dicho por algunos periódicos que será mañana martes a las cinco de la tarde.

El estado del guardia municipal Mariano Torremochs no es desesperado por ahora, pues en la visita girada hoy por los facultativos del Hospital, éstos han declarado que por ahora no hay peligro, aunque sigue la gravedad de la herida que le produjo el balazo recibido en la ingle.

Esto hace temer que más pronto o más tarde pueda sobrevenir alguna complicación. En cuanto al Eusebio García Castillo, está mejor de las heridas que el guardia civil García Ariza y el sereno de la calle Mayor le infirieron en el cuello y el vientre.

Si embargo de esta mejoría, permanecerá en el Hospital más de una semana, que es lo que se supone que tardará en restablecerse del todo, siendo conducido inmediatamente después a la Cárcel Modelo.

Sigue custodiado en el Hospital por una pareja de agentes de Orden público.

DIVERSIONES

La empresa de los Jardines del Buen Retiro, desecha de correspondencia el favor que el público le dispensa, está en tratos para traer una gran compañía de ópera italiana, en la que figurarán notables artistas, que han sido muy aplaudidos en Madrid, y de los cuales se tienen muy buenos recuerdos.

Además figurarán otros artistas que han obtenido grandes triunfos en cuantos teatros se han presentado.

Esta temporada empezará a mediados de Septiembre, y durará hasta mediados de Octubre, y en el teatro se harán las reformas convenientes para acondicionarlo, cerrándose las grandes ventanillas, a fin de que se disfrute una temperatura agradable, y esté preservado el público de los cambios de temperatura.

La entrada será por la puerta que comunica con el Prado y que dá acceso al restaurant, que es la más próxima al teatro.

RECIENTOS.—Continuando la indisposición de la señorita Bayona, la empresa de este teatro ha contratado a la primera tiple cómica doña Isabel Hernando, que debutó el sábado con la zarzuela La diva.

Hoy lunes tendrá lugar el estreno del cuadro lírico dramático titulado La mendiga, original el libro de un aplaudido autor y música de un reputado maestro.

Compañía de Maderas, Madrid (Argumosa, 14, teléfono 604.) Santander, Gijón.

Espectáculos para mañana

Jardín del Buen Retiro.—A las nueve.—Los Voluntarios.—Coppelia (baile en dos actos). Intermedio por la banda de Ingenieros.—Panorama (nuevas vistas, Exposición de París).—Año vivo.—Fantochas y otros recitros.

Entrada, una peseta. De seis a diez de la mañana y de cinco a ocho de la tarde y nueva a una de la noche.— Sesión de matines.

Ensayo y trinquete de San Francisco el Grande.—Dos grandes partidos de pelota a cesta, el primero a las cinco y tres cuartos y el segundo a las diez de la noche, entre cuatro jóvenes pelotaris.

MADRID: 1894 La Nacional—Imp. a cargo de J. C. García, Calle de los Caños, núm. 1 bis

